

Árboles arrasados por incendios en el Biobío empiezan a rebrotar



Valeria Barahona Valenzuela

Especies como roble, maqui y naranjillo muestran su capacidad de resistencia a la catástrofe, con hojas pequeñas que vienen de sus partes más profundas.

Grandes llamaradas a mediados de enero terminaron con la vida de 21 personas en las regiones de Ñuble y Biobío, junto a la destrucción de 34.000 hectáreas, según el balance del Ministerio de Agricultura citado en el informe de la Organización de Naciones Unidas (ONU). En aquellos terrenos, junto a la reconstrucción de casas, empezaron a ser vistos los primeros brotes de árboles que se creían perdidos, entre ellos especies nativas.

En el sector de Trinitarias, en el Gran Concepción, académicos de la Universidad de Concepción (UdeC) informaron los primeros rebrotes de roble, naranjillo, peumo, boldo, maqui, mitique, huingán, quilo y culén.

A ellas se añade la trepadora voqui estrellado, que ha sido “un ejemplo de aferrarse a la vida”, subrayó el docente Eduardo Peña Fernández. “La enredadera na-



LOS NUEVOS BROTES DE UN NARANJILLO EN LA ZONA AFECTADA.

tiva ha rebrotado con mucho vigor, al extremo de que el crecimiento de sus guías es cercano a los 3,5 metros de longitud”.

El roble también mostró su fortaleza característica, ya que “los individuos más delgados sólo rebrotan des-

de la base del tronco, pero en los árboles más gruesos existe recuperación de su copa”, afirmó el ingeniero forestal.

En el caso del maqui, “la capacidad de rebrote y su buen crecimiento está determinada por una adapta-

ción natural a eventos catastróficos como fuegos y fríos extremos, donde la parte aérea se ve afectada, pero su base y raíces siguen vivas, especialmente cuando son árboles gruesos que presentan un espesor de corteza mayor a un centímetro”, detalló el especialista en Ecología del Fuego.

“Desafortunadamente, no todo es felicidad. En la visita a terreno se detectó el avance de regeneración de *Pinus radiata* y otras especies invasoras hacia la zona de bosque nativo. Muchas plantas de pino germinaron con las primeras lluvias de marzo”, agregó Peña, por lo que se espera la primavera para arrancar estas plantas.

La proliferación de especies introducidas “se ve favorecida por el fuego, ya que su competencia posterior puede generar la exclusión de las nativas, lo cual es fatal en una comuna como Penco, donde la presencia natural de bosques nativos es muy escasa”, puntualizó el docente. 